

mujeres para comprender la emoción del amor, que de forma tan lírica y humana se manifiesta en la «Rosa del azafrán». Y beber el buen vino de la tierra y degustar los platos típicos de su suculenta cocina. Y ver los bailes y escuchar las canciones del rico folklore manchego, mientras el sol pega firme en un cielo azul y plata. Porque La Mancha es vida, trabajo, canción, amor, poesía y esperanza de un mundo que se nutre de viejas tradiciones.

Remotos son los orígenes de La Solana. Sabemos que en la Edad Media, durante la Reconquista, este territorio fue zona de operaciones y escenario de frecuentes batallas entre los ejércitos cristianos y árabes. Y estos territorios eran lugar de una importante posición estratégica, en los que se construyó una fortaleza para su defensa. Cuando se crearon las Ordenes Militares españolas del siglo XII, que tanto contribuyeron con su eficaz actuación al triunfo final, correspondió a la de Santiago, con cuartel general en Uclés, el ámbito territorial en el que estaban enclavados La Solana y su castillo, año de 1187. Desde esta fecha hasta 1499, en que las Ordenes Militares pasaron a la Corona, la de Santiago dio recio carácter e impronta a La Solana, jugando un destacado papel en su historia y desarrollo. Y quedando la villa para siempre fuertemente vinculada a esta ilustre Orden. Su Comendador don Diego Villegas de Salazar fue el fun-

dador, en 1480, de la ermita en honor de San Sebastián, legionario romano y mártir, en el sitio de una vieja sinagoga. Este santuario conserva una sala capitular con precioso artesonado mudéjar muy valioso.

El pueblo de La Solana extiende su núcleo urbano en alto, sobre un cerro, como queda dicho, con calles llanas unas y en cuesta otras, todas muy blancas, formando un conglomerado de edificaciones viejas y nuevas, pero conservando el conjunto su fisionomía tradicional. Sobresale de éste la esbelta torre de su iglesia parroquial, Santa Catalina, siglo XV, estilo gótico, construida sobre el solar del castillo y situada en la Plaza Mayor. Esta iglesia ha sido testigo de la religiosidad de muchas generaciones de solaneros, pues, en ella se han celebrado solemnemente sus bodas, bautizos y funerales. Y ha sido el centro de su floreciente vida espiritual.

Merecen mencionarse el Convento de los trinitarios, fundado por Fray Juan Bautista de la Concepción, con sepulturas de eminentes personajes (en las excavaciones se han encontrado objetos de estimable valor histórico). Y el Convento de las Monjas Dominicas del siglo XVI. En la ermita del Humilladero se venera a la Virgen de Peñarroya, Patrona de La Solana. Y a unos tres kilómetros del pueblo está la de San Antón.

La Plaza Mayor de La Solana tiene un encanto especial por su tipismo, tan

recientemente manchego, y por la belleza pintoresca de sus columnas y soportales. En ella se ha remansado la Historia, sosegadamente, con su larga estela de recuerdos de muy variados acontecimientos; así como ha sido —y sigue siendo— punto de reunión y de animada vida social. Gracias al trabajo y tesón de los solaneros, éste es un pueblo próspero. Su vida económica está en el campo. En los mares de cereales, vides y olivos que le rodean. Y en industrias relacionadas con la agricultura. Fue famosa en toda España la fabricación de hoces de La Solana y su cabaña también ha tenido siempre mucha importancia. Está formada por ganado lanar, cabrío, bovino y de cerda.

Mi pluma es pobre para decir todo lo fascinante que es La Solana y La Mancha. Hay que vivirla, venir a ella. Por eso, el visitante queda prendado cuando llega el 25 de julio, Fiesta Mayor, porque La Solana, santiaguista por antonomasia, explota —valga la palabra— en fervor y festejos por todo lo alto para celebrar uno de los acontecimientos más entrañables y brillantes del año. Y la alegría corre a raudales por los corazones, mientras en los espíritus se reafirman los viejos ideales que nunca pueden morir. Así es La Solana y La Mancha. Tierra de caballeros, de honrados trabajadores, de escritores y artistas geniales que, fieles a su tradición histórica, hacen Patria con el esfuerzo e ilusión de cada día. ■

Angel LAS NAVAS PAGAN

SOMOS MANCHEGOS

A la hora de hablar de dinero, de negocios,
de atenciones familiares, venga a vernos.
Porque somos manchegos. Hablamos el mismo idioma.



CAJA DE AHORROS DE ALBACETE